

la experiencia de la comunidad, al tiempo que se les mira como verídicos, estimulantes para el grupo que los narra y los escucha, pues tienen una correlación inmediata con los hechos cotidianos: ganancias materiales, celos, aventuras, éxitos.

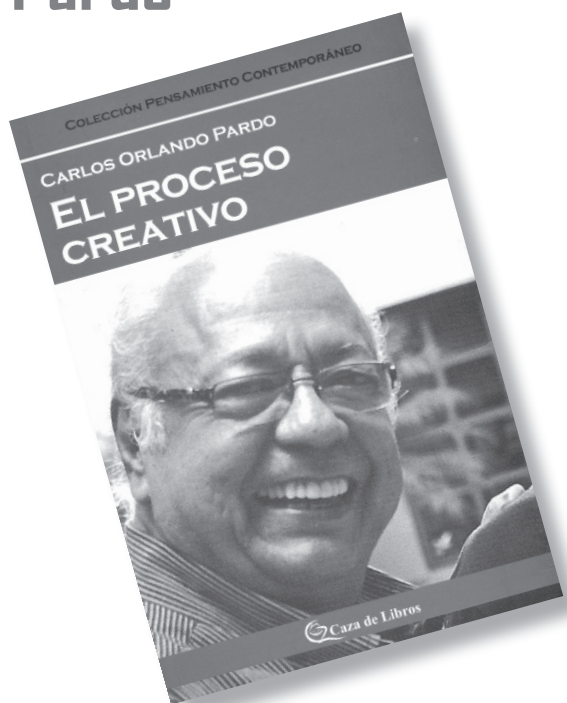
Leyendas transformadas en relatos de entretenimiento y mensaje inmediato, en tanto que el mito como mito o relato sagrado es mirado como verdadero, venerable y sagrado desde siempre. La leyenda oralizada entraña un acto de sociabilidad para entrar en contacto con una realidad insólita. Lo significativo en Ázimo es cómo esas leyendas se transforman en literatura; es decir, cómo devienen en mirada con ojos de artista, pues dioses y demonios no se conciben a la manera de realidades inflexibles, inalterables, positivistas. En el festival de este mundo narrado todo es auténtica

aparición de seres míticos que representan una acción, un personaje, un héroe; sabemos que eso dicho allí no es verdad; sin embargo, aún así los asumimos como ciertos, como verídicos; en otras palabras, se da un cambio de punto de vista desde la lógica de la esfera secular normal, donde las cosas se entienden como diferentes las unas de las otras, a una esfera teatral o de juego, en la cual se aceptan por lo que se *experimenta* que son. La lógica es la de “hacer creer”, o del “como si”. La mitología, la leyenda y la literatura no se inventan racionalmente, no se puede entender racionalmente, ni siquiera juzgar como metáfora. ¿Entonces es algo innato?; ¿una ‘señal’ o estímulo supranormal? Dejemos las preguntas abiertas, volvamos a leer el texto de Sandino y disfrutemos de la memoria de nuestros antepasados relatándonos la frescura de sus relatos. ■

El proceso creativo, de Carlos Orlando Pardo

Jairo Restrepo Galeano

En el caso de los procesos creativos que siguen los escritores hablamos de poéticas; es decir, ese ámbito que se ocupa de la naturaleza de los principios de la literatura; allí se exponen las reglas, implícitas o no, de los conocimientos que cada escritor tiene de su propio ejercicio literario o artístico. En



estos términos tenemos, entonces, la poética de Aristóteles, de Horacio, de Poe, de Chejov, de Maupassant, de Flaubert de Joyce, de Flannery O'Connor, de Roth, de Eco. Hay tantas poéticas como escritores, y ello es así, dado que en la literatura no existe un método, sino métodos que cada cual construye desde su particularidad como narrador.

Carlos Orlando Pardo nos comparte la suya en su libro *El proceso creativo*, compuesto de una serie de reflexiones que surgen de preguntas como ¿de dónde salen las ideas, los temas, los argumentos y los personajes para que una persona convierta todo esto en literatura? ¿Cómo se hace para ser un escritor? ¿Cómo se forma? ¿Cuáles son sus técnicas? ¿Cómo es el procedimiento para montar una trama? A todos estos interrogantes Carlos Orlando responde de manera ágil, didáctica y fundamentada; se plantea la idea, el concepto, la razón seguido inmediatamente con la enunciación de casos concretos. Allí se encuentra el hombre entregado a un oficio donde tiene que defenderse solo con sus fantasmas, luminosos o no. Y es así porque Carlos Orlando no es teórico del oficio, es, también, novelista, cuentista, de modo que no estamos en la situación en la cual se habla pero no se aplica.

Con el libro de Carlos Orlando el lector comprenderá que toda historia narrada se compone de personajes, situaciones, acciones, relacionados entre sí; si ello no ocurre, si las acciones no obedecen a un orden específico, no puede existir la historia; entenderá que una pieza importante de la historia es la complicación, es decir, un problema, un evento que provoca una situación que complejiza nuestras vidas; sabrá

que cuando el problema, la complicación, crecen antes de ser resuelto, se introduce un elemento más, la tensión o suspenso que lleva al lector a hacerse la pregunta de cómo se resolverá el problema. Tendrá claro el lector que la parte siguiente del cuerpo de la historia es la resolución o la situación que resuelve la complicación, que, por definición, destruye la tensión.

A principios del siglo XX Joyce cambió de modo radical lo anterior. Introdujo el concepto de epifanía. En sus propias palabras, epifanía es “una revelación de la realidad interna de una experiencia acompañada de un sentimiento de júbilo total y como se da en una experiencia mística”. En este sentido Joyce decantaba sus narraciones hasta lograr convertir este sentimiento de la epifanía en revelación interna; para producir este sentimiento no usaba incidentes tremendistas, sino historias sencillas, diálogos y descripciones con una tremenda carga subliminal.

Ahora bien, lo que quiero decir, siguiendo el libro de Carlos Orlando, es que toda historia es un cuerpo formado por palabras y busca representar la vida, el mundo; como cuerpo, tiene una estructura como lo acabamos de ver, sin embargo, cada escritor lo resuelve desde su particular modo de abordar la historia. Puede apropiarse del modelo o puede seguir una historia quebrada al estilo Joyce. En resumen, según *El proceso creativo*, hay dos tipos básicos de historias: las que se centran en la anécdota y en el desenlace sorpresivo de esta y las que consiguen establecer un tono, una atmósfera, un clima con una singularidad íntima, con una epifanía.

Invito a los lectores a que se acerquen a esta obra, les resolverá muchas dudas, especialmente si se es escritor en ciernes. ■